



El Mercurio
30-10-94 P. C12
197415

Don Jorge Tan Amado ha sido difícil expresar la serena modestia y la recomendación de sus médicos: para volver a escribir debe reingresar en su máquina Remington por un computador.

Don Jorge Tan Amado

215 248
9583

“Durante los meses de mayo y de junio no leí ni escribí, pero después de las aplicaciones de rayos láser que me hicieron en julio en París, llegué a hacer ejercicios de lectura con ayuda de lupas”

A los 82 años, debe ser una experiencia muy dura la de Jorge Amado, habitante de un mundo sensorial incomparable, un mundo de formas, colores y olores que él no se cansó de entrar. Ese hombre simpático de una ciudad —como lo ha sido Neruda de su país— su intraducible Bahía de San Salvador que convirtió en fuente de fondo para los devanes sentimentales y gaudiosos de doña Flor y el infante Valeriano, que hizo pescar a Teresa Ballota que estaba cansada de tanta guerra. Esa ciudad que usó como dedo acusador cuando se trató de poner de manifiesto el desamparo, la miseria, la falta de horizontes de ese colorado rincón del mundo en el que la abundancia de iglesias coincide con la apoplejía de la pobreza.

Nacido en Ilibera, el reino del cacao, donde su familia poseía plantaciones, se embarcó desde muy joven en la tempestad del compromiso político —tuvo un fresco social muy laborante ante sus parpados que desde niño— se afilió al Partido Comunista, en el que llegó hasta ocupar representación parlamentaria, y aunque toda su nevolística respuesta a veces demoraba, con el color local, el estallido folclórico, el pensamiento

te homenaje sensorial a su bahía, siempre se las ingenió para filtrar entre sus dedos la hoja filosa de la demencia social.

PARLO MATILDE, JORGE Y LAS OTRAS

No se puede olvidar de feliz su primer encuentro con Amado, en julio de 1975. Pese a que cuando llegó a su preciosa casa y maravilloso jardín en las Alagambas número 33, en Los Verdes (en las afueras de Salvador muy cerca de la famosa playa donde todos los 2 de febrero se realiza el apomero ritual del cambembi a su diosa Isonajá) todo parecía muy grato, el clima de la conversación se fue enrareciendo, se sentía que estaba inómodo circosedeando la entrevista, y el resultado fue, realmente, un ejercicio de neuronas compartidas. Compacitada porque el consiguado contagiarse se le comulidad. Pienso, con el paso del tiempo, que no fue culpa mía: su mujer, Zelía, no dejaba de interrumpir para preguntar qué decía en la valija —al día siguiente Amado dejó viajar—, los minutos se movían en el diálogo y él debía correr para que no pasaran los dedos en los arbolitos en fin. Nada que ver con la imagen que me habían traspasado Neruda y Matilde en Isla Negra en febrero del 73, cuando un día, en el jardín, el tema recurrente fue su querido amigo bahía

no: “Este Jorge es de un buen humor permanente”, se convirtió en señora, en tanto Pablo, leyendo en alta voz un diario brasileño donde Amado declaraba su amor por todas las mujeres del planeta, decía: “¿Sabes una cosa? Lo peor es que es cierto. Que Zelía no lea esta entrevista...”

Desde hace un tiempo, Jorge Amado reparte su tiempo y su vida entre Salvador y París, donde posee un apartamento. “Aquí en Salvador no puedo concentrarme, no me dejar escribir, viene gente todo el tiempo a verme, a entrevistarme, a reconocirme, por eso decido desaparecer un tiempo cada año, sobre todo porque debo terminar una novela, y en París tengo toda la tranquilidad del mundo”. Eso decía hace algunos meses, cuando aún no lo había torturado la migraña cerebral a la izquierda, cuando la retina aún no había sido atacada por los años.

“Ahora me han dado gafas especiales que me permiten la lectura y estudio con los médicos las alternativas para volver a escribir y así han dicho algo alentador: debo dejar mi vieja máquina Remington por una computadora. ¡No es eso horrible!”

Gabriela, doña Flor, el tarro Narih y Mae Mesquita deben estar en plena e-revisione para que no les ocurra nada malo.

Ramón Métrica
Espectro para El Mercurio

Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Métrica.

Libros y documentos

AUTORÍA

Métrica, Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Métrica. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa